

Trabajo final de Máster

**La enseñanza de las *muletillas* en
la clase de ELE**

Máster oficial

“La enseñanza de español como lengua extranjera”



**VNiVERSiDAD
D SALAMANCA**

Alba María Arenas Núñez

Tutora: D^a Elena Bajo Pérez

Curso académico 2011/2012

Quando alguno tiene por costumbre yendo hablando, entremeter alguna palabra que la repite muchas vezes y sin necesidad, dezimos que es aquel su bordoncillo, porque entretanto descansa en él y piensa lo que ha de dezir.

(Covarrubias, *Tesoro*, 1611, [1977] (s. v. <<bordón>>))

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se ha realizado gracias a la ayuda y apoyo de muchas personas. Dentro del ámbito docente, debo darle un agradecimiento especial, en primer lugar, a mi tutora, la excelente profesora Elena Bajo Pérez, y a todos los profesores que también han aportado su granito de arena cuando les he preguntado dudas relacionadas con el tema. Por otro lado, la selección del pequeño corpus que se trabaja no habría sido posible sin la colaboración inconsciente de mis compañeros de máster, pues, han sido mis “conejiillos de Indias”.

Por otro lado, en el ámbito laboral, debo dar las gracias a Isabel Bueso, coordinadora académica de la academia de idiomas Enforex Salamanca, que depositó su confianza en mí incluyéndome dentro de la plantilla de trabajadores sin poseer aun el título de este máster. Y, por último, a mis estudiantes de español como lengua extranjera que me dieron la idea principal de este proyecto, manifestando sus dudas e inquietudes sobre el tema.

CONTENIDO

0. INTRODUCCIÓN.....	5
1. REVISIÓN DEL TÉRMINO EN LA LINGÜÍSTICA TEÓRICA.....	7
1.1. En los diccionarios.....	7
1.2. En las gramáticas.....	8
1.3. En estudios y monografías	9
2. CARACTERIZACIÓN DE <i>MULETILLA</i>	18
3. SELECCIÓN DEL CORPUS.....	19
3.1. Muletillas seleccionadas	20
4. REVISIÓN DEL EMPLEO DE LAS <i>MULETILLAS</i> EN LOS MANUALES.....	22
4.1. Manual <i>Español Lengua Viva</i> (Niveles A1-A2 y B1).....	22
4.2. Manual <i>Prisma</i> (Niveles A2 y B1)	23
4.3. Manual <i>ELExprés</i> (Niveles A1-A2-B1).....	25
4.4. <i>Plan Curricular del Instituto Cervantes</i>	26
4.5. Conclusión.....	26
5. PROPUESTA DIDÁCTICA.....	28
5.1. Introducción y justificación	29
5.2. Situación de aprendizaje	29
5.4. Secuenciación de las actividades	31
5.5. Descripción de las actividades	31
5.6. UNIDAD DIDÁCTICA: <i>Oye, hablamos español ¿vale?</i>	32
6. CONSIDERACIONES FINALES	45
7. BIBLIOGRAFÍA.....	46

0. INTRODUCCIÓN

Todo el mundo conoce, por experiencia propia o por otros motivos, que más allá de la metodología y de las buenas intenciones del docente, el énfasis en la enseñanza de la lengua española siempre se centra en el aprendizaje de las estructuras gramaticales y del léxico de la lengua estándar. Se relega a un segundo plano, y en la mayoría de los casos al olvido, la enseñanza de otras competencias. Nos referimos con ello al abandono didáctico que sufren otros aspectos tan relevantes como son la enseñanza de la pronunciación y de los recursos propios de la conversación oral.

En el presente trabajo ofrecemos una sucinta investigación sobre la existencia y estudio de esos elementos que utilizamos cotidianamente, muchas veces sin darnos cuenta, y que, indirectamente, ayudan a que nuestras conversaciones sean espontáneas, dinámicas y expresivas. Nos referimos a las "muletillas". Dentro de la parte teórica hemos revisado la existencia y la definición del concepto en diccionarios, gramáticas y otros estudios de interés dentro del campo del análisis del discurso oral y del español hablado, así como también su aplicación práctica dentro de algunos manuales destinados a la enseñanza del español como lengua extranjera. Además, incorporamos una caracterización personal de estas unidades y también una propuesta de clasificación.

Para la parte práctica de este trabajo, hemos seleccionado un corpus, siguiendo, en parte, nuestra propia intuición o experiencia personal, como base para la propuesta didáctica que presentamos. Proponemos un modelo para la enseñanza de las "muletillas" en determinados contextos y situaciones comunicativas habituales en la vida cotidiana. La variedad regional elegida para tratar y explicar estos elementos ha sido la peninsular, es decir, el uso que estas unidades presentan en el español de España. El objetivo principal es, además de repasar aspectos morfológicos y léxicos de nuestra lengua, que los estudiantes desarrollen la competencia comunicativa y alcancen un alto nivel de desenvolvimiento oral, es decir, que no hablen *como libros*, sin expresividad, ni adecuación al registro en el que se desenvuelvan. Para realizar la propuesta didáctica, nos hemos apoyado en las instrucciones que propone el *Marco Común Europeo de Referencia*:

"La competencia lingüística comunicativa que tiene el alumno o usuario de la lengua se pone en funcionamiento con la realización de distintas **actividades de la lengua** que comprenden la **comprensión**, la **expresión**, la **interacción** o la **mediación**... [...] En la interacción, al menos dos individuos participan en un intercambio oral o escrito en el que la expresión y la comprensión se alternan y pueden de hecho solaparse en la comunicación oral" (2002:14).

Aunque nos encontramos ante un aspecto marginal dentro de la enseñanza del español como lengua extranjera, pensamos que el conocimiento de estas partículas puede servir de gran ayuda para mejorar la fluidez en la conversación de nuestros estudiantes de español como ELE o EL2.

Por otro lado, a la hora de elaborar el presente trabajo nos hemos encontrado con dificultades relativas a la delimitación, caracterización y clasificación de las "muletillas", ya que los límites entre muletilla y marcador del discurso son difusos y nada claros. De hecho, cada autor clasifica las muletillas "a su manera y según su conveniencia": así, lo que para unos es un marcador discursivo, para otros es un elemento superfluo o expletivo. Esta indefinición explica también los problemas a la hora de formar un corpus de "muletillas" e incluso a la hora de seleccionar entre ellas las más adecuadas para la enseñanza de ELE.

Otro de los problemas es que, al igual que ocurre con otros recursos de la expresión oral, como la repetición (Camacho, 2012), en el estudio de las "muletillas" también se detectan algunas contradicciones. La primera de ellas relativa al registro en el que deben o no utilizarse. Se conoce de antemano el rechazo que suscita su uso en el registro culto y cuidado, por considerarse elementos repetitivos que marcan el discurso con empobrecimiento léxico y gramatical. Por otro lado, si se reorienta su función y uso, pueden llegar a ser una extraordinaria herramienta para aumentar la fluidez de los estudiantes de español como lengua extranjera; pueden, incluso, evitar los silencios incómodos producidos por vacíos comunicativos o la pérdida del turno de palabra.

Para concluir esta introducción, conviene aclarar que la elección del término "muletilla", que usaremos a lo largo de todo el trabajo, no es arbitraria; hemos decidido emplear este término, aunque marcado coloquialmente, por parecernos que transmite una mayor claridad y expresividad, en vez de utilizar una expresión técnica que no tendría el mismo resultado expresivo. Somos conscientes también del inconveniente que plantea el hecho de que no exista un adjetivo derivado con valor especificador.

1. REVISIÓN DEL TÉRMINO EN LA LINGÜÍSTICA TEÓRICA

En primer lugar, debemos delimitar el objeto de estudio de este trabajo, el concepto de “muletilla” y los elementos o expresiones que se pueden englobar bajo este término. Para ello, hemos realizado una sucinta revisión de cómo ha sido tratado este término en los diccionarios, gramáticas y artículos u obras de autores de renombre en el campo de la lingüística y, más específicamente, del análisis del discurso oral.

1.1. En los diccionarios

Comenzaremos viendo la definición que dan sobre “muletilla” algunos diccionarios de máximo nivel. En la página 16 exponemos un esquema de las definiciones de cada diccionario.

El *Diccionario de la Real Academia Española (DRAE, 2001)* define “muletilla”, en su segunda acepción, como ‘voz o frase que se repite mucho por hábito’. Esta *explicación* parece vaga y poco precisa, ya que solo se menciona que se recurre a ellas con frecuencia, pero no se dice absolutamente nada sobre el medio (oral, tanto conversacional como expositivo, sobre todo) en el que se suelen encontrar.

Parece más acertada y completa la definición que proporciona el *Diccionario Clave (CLAVE, 2006)* ‘en una conversación, palabra o expresión que, de tanto repetirse, pierden su fuerza expresiva’. En esta definición se señala que su repetición ocasiona su pérdida de significado o su desemantización. Además, también informa sobre el canal en el que se desenvuelven, el oral. No obstante, no determina el registro de la conversación en la que pueden aparecer.

Por otra parte, en el *Diccionario de uso del español (DUE, 2008)* de María Moliner, encontramos la siguiente definición ‘palabra o expresión de las que se intercalan innecesariamente en el lenguaje y constituyen una especie de apoyo en la expresión’. Lo que nos interesa de esta definición es “que se intercalan innecesariamente en el lenguaje”, es decir, su uso es superfluo y carente de importancia, ya que se juzgan innecesarias. Sin embargo, seguidamente se dice que son un soporte para la expresión, por tanto, su uso sí puede ser relevante.

En la tercera acepción del *Gran diccionario de uso del español actual (SGEL, 2001)*, “muletilla” se define como ‘palabra o conjunto de ellas que se repiten de manera sistemática e innecesaria, empobreciendo el estilo de la expresión oral o escrita de alguien’. Como se observa en esta definición, se aclara que puede usarse tanto en la expresión hablada como en

la escrita. Y por otro lado, se tacha su uso de hábito negativo por empobrecer el estilo de la persona que la usa.

El *Diccionario del español actual* (DEA, 1998) define “muletilla”, en su primera acepción, como ‘palabra o frase que se repite con frecuencia, de manera mecánica y normalmente innecesaria’. Coincide con las demás definiciones en que son elementos expletivos, repetitivos, que se usan de manera automática. Al igual que en casi todos los demás diccionarios consultados, tampoco especifica el registro al que pertenecen ni si son elementos conversacionales o no.

No nos extenderemos más sobre las definiciones de “muletilla” registradas en los diccionarios. Sin embargo, una cuestión que llama la atención es la gran cantidad de sinónimos encontrados en los diccionarios examinados y en las papeletas del *Fichero General de la Real Academia Española*. La lista de sinónimos recogidos es la siguiente: *estribillo, bordón o bordoncillo, comodín, recurso fácil, frasecilla, repetición enfadosa, coletilla, latiguillo, ripio, bastoncillo, expresiones expletivas, cantinelas, empuñadura, retardadores del coloquio, cantaleta y estribillo conversacional*.

Para terminar con este apartado, podemos concluir que queda constatado el hecho de que el término “muletilla” existe en español y está recogido en obras de consulta que rigen la corrección de los hablantes de la lengua.

1.2. En las gramáticas

Una vez revisado el concepto de “muletilla” en los diccionarios, nos vamos a centrar en examinar cómo se ha empleado en las grandes obras de referencia del español, en las gramáticas. Nos habría gustado revisar más obras de estas características, sin embargo, hemos limitado el número de gramáticas consultadas a cuatro, por parecernos estas las que se han acercado más al terreno lingüístico del discurso oral. En la página 16 presentamos un resumen de los resultados de esta revisión en las gramáticas.

Comenzamos viendo como trata Criado de Val en su *Gramática española* (1958) el concepto “muletilla”. Este autor incluye las “muletillas” bajo el marbete de “nexos”. Dentro de ellos, especifica que hay ciertas palabras que no cumplen su función tradicional en el coloquio, como son *pues, bueno, no*, etc. Expone que su verdadera misión “no suele ser la de unir expresiones lógicas, sino la mucho más modesta de servir de apoyo a un pensamiento que tarda en formularse, la de cubrir lagunas de una frase imprecisa” (1958:228). Aun así, acaba diciendo que se les debe reconocer la función tan eficaz que desempeñan en el diálogo.

Por otro lado, en la *Gramática española* (1975), Alcina y Blecua no mencionan nada sobre "muletilla", pero sí encontramos un breve apartado sobre "ordenadores discursivos". La explicación que dan sobre ellos no es muy extensa ni clarificadora, ya que la función que les otorgan es, básicamente, la de desempeñar un papel demarcativo. Para estos autores, son elementos periféricos que solo se distinguen por su función semántica, por tanto, tampoco los consideran muletillas, ni siquiera, expletivos.

Martín Zorraquino y Portolés Lázaro, autores del capítulo sobre "Los marcadores del discurso" en la *Gramática descriptiva de la lengua española* (1999), realizaron una excelente revisión sobre los marcadores en general y, específicamente, sobre los "marcadores conversacionales". Clasifican dentro de estos todas aquellas "partículas discursivas que aparecen más frecuentemente en la conversación" (1999:4081). A su vez, se encuentran distribuidos en cuatro subapartados: marcadores de modalidad epistémica, marcadores de modalidad deóntica, enfocadores de la alteridad y metadiscursivos conversacionales. En realidad, son los dos últimos subapartados los que nos interesan, debido a que pueden confundirse con las muletillas, puesto que los límites entre ambos conceptos son borrosos e imprecisos.

Por último, hemos revisado también la *Nueva gramática de la lengua española (NG)* (2009). En ella encontramos un subapartado dedicado a los "conectores o marcadores discursivos". Se consideran una clase gramatical dentro de la que se incluyen elementos de distintas categorías, sobre todo, adverbios, conjunciones e interjecciones. No obstante, a la vez que se los denomina clase gramatical, se afirma que "el concepto de 'conector' no constituye, por tanto, una unidad gramatical que pueda agregarse al paradigma de las clases tradicionales de palabras" (2009:2293). Nos parece que este tipo de elementos no se explican de manera clara y detallada, ya que, incluso en la definición, se advierten contradicciones terminológicas. Por otro lado, no se localiza en esta obra ninguna clasificación acerca de estos elementos que pueda aclarar algo más sobre su naturaleza lingüística. Evidentemente, en concreto sobre las muletillas o elementos expletivos orales, nada se menciona.

1.3. En estudios y monografías

Con respecto a la revisión del término "muletilla" en estudios autorizados, la bibliografía es extensa y muy diversa. En este apartado exponemos un breve estado de la cuestión sobre cómo se ha concebido y se ha tratado el término "muletilla" en la lingüística teórica. Nos ceñiremos a trabajar con una lista específica de autores; es decir, tendremos en

cuenta aquellas obras que hemos considerado especialmente importantes dentro del campo del análisis del discurso oral y de los estudios sobre el español coloquial. En la página 17 hemos resumido las consideraciones del concepto “muletilla” de cada autor.

1.3.1. Francisco Ynduráin

Según Francisco Ynduráin (1964), las “muletillas” son “palabras sobre las que vamos descansando y tomando impulso en el esfuerzo de hablar” (1964:2). En un artículo posterior las define como “palabras desprovistas, mejor dicho, despojadas de sentido, y utilizadas como mero soporte en la conversación” (1965: 3). Para este autor, existen dos tipos de muletillas, las de carácter individual, que caracterizan a la persona que las utiliza, y el bordoncillo regional, usado de manera generalizada en una misma comunidad.

1.3.2. Werner Beinhauer

Werner Beinhauer habla de diversas clases de “fórmulas retardatorias”, a las que define como “aquellas [expresiones] que el hablante suele usar para ganar tiempo en trance de buscar la expresión adecuada” (1965:1). Dentro de ellas incluye los *comodines*, explicados extensamente en su obra *El español coloquial* (1964), las *muletillas* y los *expletivos*. Define los *comodines* como aquellas palabras, usadas en casos de urgencia, que sirven para todo, es decir, los clichés. Según este autor, las “muletillas” son “expresiones predilectas de algunos individuos, cuya característica es la frecuencia con que suelen emplearlas” (1965:1). Declara que algunos hablantes las emplean de manera abusiva llegando a conseguir la pérdida de su sentido, quedando vacías de significación. Entroncadas con ellas, presenta los *expletivos*, cuya función no es más que la de ocupar los vacíos discursivos que disminuyen la fluidez de la comunicación. Para Beinhauer, el empleo de las muletillas no denota incultura, sino que es un recurso necesario para el hablante, puesto que dota la enunciación de expresividad y ayuda a la comprensión de la información que se transfiere.

1.3.3. Samuel Gili Gaya

Por otro lado, Gili Gaya (1983) usa el término “enlaces extraoracionales” para hacer referencia a todos aquellos elementos que desempeñan una clara función discursiva antes que sintáctica. Ofrece una definición nada positiva sobre las “muletillas”, ya que las describe como “palabras o locuciones en que apoyan su elocución las personas no instruidas o poco dueñas de los recursos idiomáticos” (1983 [1990]:326). Resalta que estas palabras carecen de

significado y función normales, por lo que se convierten en marcas de continuidad o rellenos de la conversación.

1.3.4. Juan Miguel Lope Blanch

Lope Blanch, en su artículo "Anomalías en el habla popular de México" (1984), atribuye a las "muletillas" la función de "proporcionar al hablante tiempo necesario para que vaya organizando mentalmente su elocución" (1984:100). Las califica de "formas dubitativas" usadas para redimir los titubeos expresivos de la lengua espontánea, característicos de la conversación improvisada.

1.3.5. Ana María Vigara Tauste

Por su parte, en su obra *Aspectos del español hablado* (1980), la profesora Vigara Tauste, dedica todo un capítulo, titulado "elementos de relleno", a estas partículas. Especifica que es un epígrafe genérico y poco comprometedor, ya que engloba diversos recursos conversacionales como, por ejemplo, las llamadas de atención, los estimulantes conversacionales y las fórmulas que cumplen la finalidad de llenar vacíos que surgen en el discurso por vacilaciones del hablante, cuyo objetivo es el de ganar tiempo. Así mismo, concreta que estos elementos son exclusivamente apoyaturas léxicas, marcas gramaticales cuya función es hilar la información que se va transmitiendo en la conversación. Nos quedamos, pues, con la siguiente definición,

"son apoyaturas coloquiales que no mantienen su significado original, estereotipias básicas, fruto de la actitud del hablante, que acuden a su boca inesperadamente, sin que él ni su interlocutor lleguen a percatarse conscientemente de ello, consiguiendo con su presencia cubrir un hueco mental o que surge en el hilo discursivo" (1980:42).

Dentro de su libro, *Morfología del español coloquial* (1992), en el capítulo II "Consecuencias del principio de comodidad para el mantenimiento fluido del canal" (1992:237), Vigara Tauste, establece una clasificación provisional sobre los elementos marginales, diferenciando cuatro grandes grupos: a) expresiones de apertura o cierre (establecen o finalizan la comunicación); b) expresiones verificativas (constatan que el canal sigue abierto); c) (auto)estimulantes conversacionales (usadas para ganar tiempo, también las llama *expresiones retardatorias*) y d) soportes conversacionales (cuya función es respaldar la progresión de la información). Por último, hace una mención especial a los *tic-verbales*,

caracterizados como estimulantes conversacionales, a los que define como *muletillas* o *estribillos* conversacionales.

1.3.6. Pedro Barros García

En el primer congreso nacional de ASELE en 1988, en su comunicación “La clase de conversación y el empleo de los elementos conexivos” (1980), el profesor Pedro Barros ponía de relieve la importancia de la enseñanza de estos elementos en la enseñanza de ELE. Para él, la principal función que los caracteriza es la fática o de contacto y los define como “elementos que recubren vacíos de comunicación en situaciones en las que la presión psico-social exige continuar hablando” (1988:57).

1.3.7. Antonio Narbona Jiménez

En su libro *Sintaxis española: nuevos y viejos enfoques* (1989), Antonio Narbona entiende las “*muletillas*” como aquellas “expresiones de encadenamiento ilativo y ordenadoras del discurso” (1989:166). Exactamente, dice que palabras como *bueno, pues, entonces, luego, encima, además*, etc. funcionan como elementos de unión y organización, pero además pueden aparecer como *muletillas*. En el caso de que aparecieran como *muletillas*, este autor defiende que estas partículas no deben ser consideradas como elementos superfluos o de relleno porque ayudan a que se lleve a cabo la ligazón textual discursiva.

1.3.8. Luis Cortés Rodríguez

Para Luis Cortés (1991), las “*muletillas*” provienen de expletivos, elementos que engloba dentro de los conectores paragrafícos, elementos que no conectan enunciados, es decir, no son conectores, sino elementos superfluos e innecesarios que el hablante usa de forma inconsciente. Estas expresiones tienen su origen lingüístico en los conectores extraoracionales que, por su abundante uso, mutan en formas expletivas. Son palabras no conceptuales que podrían tildarse de vacías, cuyo empleo es casi obligado y que se utilizan, en palabras de Cortés, como “*salvavidas en el naufragio del discurso humano*” (1991:28). Son, sin más, apoyaturas para mantener el discurso con una mayor coherencia, a la par que evitan silencios, desconexiones, pérdidas del turno de palabra, etc. En definitiva, para Cortés las *muletillas* son formas vacías que el hablante emplea con mucha frecuencia y que pueden confundirse con los expletivos.

1.3.9. José Portolés Lázaro

Para José Portolés (1993), las “muletillas” son “conectores o modalizadores degradados, que han perdido su significación originaria y únicamente sirven para retrasar una intervención” (1993:159). No los considera expletivos absolutos, puesto que informan del acto de habla que el emisor realiza. Sin embargo, si aparecen de manera abusiva o muy frecuente, los considera muletillas. Para él, el uso de estos elementos demuestra falta de pericia por parte del hablante.

1.3.10. Antonio Briz Gómez

Se puede considerar a Antonio Briz uno de los estudiosos que más han trabajado sobre el español oral (no en balde es el investigador principal y director del *Diccionario de partículas discursivas del español*, 2009) y, concretamente, sobre el tema de marcadores metadiscursivos. Dentro de sus obras y artículos (1992; 1993; 1996; 1998 [2001]) incluye las “muletillas” dentro de los marcadores metadiscursivos, en la categoría de conectores pragmáticos que poseen una función metacomunicativa. Los considera una clase funcional heterogénea que abarca categorías gramaticales muy distintas entre sí. En palabras del autor, “son una especie de agarraderos de habla, cuya función, más que en manifestar una relación argumentativa [...] consiste en servir de apoyo a los interlocutores para formular y reformular sus mensajes” (1992:181).

Los elementos a los que nos referimos como “muletillas”, son para Briz *marcas reguladoras de inicio* a las que asigna un “papel retardario” (1993; 1998 [2001]). Engloba bajo esta denominación los procedimientos que el hablante usa cuando no encuentra el modo de continuar, cuando duda o no sabe la respuesta a una pregunta, etc. Estos recursos son las pausas para pensar y los elementos que rellenan espacios vacíos al iniciar el discurso. En una nota al pie de página, referida a estas marcas de inicio, especifica que también pueden aparecer en una posición intermedia o interior en las intervenciones.

1.3.11. Joachim Christl

El profesor Joachim Christl, en su artículo “Muletillas en el español hablado” (1996), presenta un breve estado de la cuestión sobre este aspecto, resultado de una síntesis de otra

investigación¹ más extensa. El autor no da una definición personal de lo que son “muletillas”, sino que se apoya en definiciones de otros autores. Según su punto de vista, existen dos tipos de muletillas, las que poseen *función expletiva*, es decir, su único objetivo es evitar que la fluidez se pierda y, el segundo tipo, las muletillas con *función comunicativa*. Dentro de estas últimas distingue cuatro clases: de inicio, de reformulación, de corrección y terminativas. En el apartado de “consideraciones finales” concluye que “existen muletillas que ejercen ambas funciones a la vez” (1996:137), por tanto, que funcionen como expletivas o comunicativas dependerá del contexto en el que se emitan. Por otro lado, en la última consideración, Christl se pregunta “si tiene sentido mantener el término “muletilla” para medios lingüísticos que ejercen misiones importantes en el coloquio” (1996:139). Propone otras denominaciones para sustituir el término de *muletilla comunicativa*, por ejemplo, señal de estructuración, marcador, señal demarcativa, ordenadora del discurso o señal del hablante. Dejando para los elementos que realmente sean expletivos el término “muletilla”. Es decir, lo que para este autor son *muletillas comunicativas*, son para otros autores marcadores pragmáticos metadiscursivos.

1.3.12. Salvador Pons Bordería

Pons Bordería dedica un apartado a “conectores y expletivos / muletillas” en su obra *Conexión y conectores: estudio de su relación en el registro informal de la lengua* (1998). Engloba bajo *funciones conversacionales residuales* los expletivos y las muletillas. Sin embargo, no los considera sinónimos. Por un lado, su concepto sobre “muletilla” hace referencia

“al uso excesivo, en el lenguaje oral, de una unidad con fines no ya sintácticos, sino meramente expresivos o conversacionales (normalmente, para llenar pausas, mantener el turno de habla o superar las dificultades propias de la planificación del discurso oral)” (1998:32).

Y por otro, los expletivos, cuyo uso no se puede clasificar porque, según este autor, no existen unidades expletivas, sino usos expletivos, esto es, de relleno, sin una función sintáctica.

Así pues, la función que cumplen, para Pons Bordería, es la de superar de manera inmediata los problemas en la planificación del discurso oral, es decir, en el coloquio inmediato cara a cara. Su objetivo es, por tanto, conseguir la continuidad de la conversación, sin rupturas,

¹ Cf. Christl, J. (1992): *Gliederungssignale oder Sprechersignale? Eine Untersuchung am Beispieldes gesprochenen Spanisch von San Miguel de Tucumán / Argentinien*, Hamburg: Dr. Kovac, 1992. No hemos podido examinar esta obra porque no hemos encontrado una traducción de ella al español.

ni pérdidas de turno. Por lo que se refiere a su clasificación, considera tanto expletivos como *muletillas*, casos especiales dentro del recurso de la conexión.

1.3.13. Helena Calsamiglia Blancafort y Amparo Tusón Valls

Dentro de su obra *Las cosas del decir. Manual del análisis del discurso* (1999 [2008]), Calsamiglia y Tusón dedican un apartado a los marcadores. En él determinan que hay un grupo de marcadores que suele aparecer, exclusivamente, en el discurso espontáneo, cara a cara e improvisado. Se refieren con ello, a los *marcadores estructuradores* y a los *interactivos*. La finalidad de estos últimos es lograr la cooperación, la atención, la continuación y el acuerdo o confirmación de la información comunicada. Para estas autoras, estas expresiones pueden sufrir un deterioro de su significado si se abusa de ellas, por consiguiente, pueden perder su función original y servir únicamente de elementos de relleno o de simple apoyo, convirtiéndose en *muletillas*. Este resultado tampoco está bien visto por ambas autoras, ya que manifiestan que esta transformación (de marcadores interactivos a *muletillas*) es frecuente en “personas con falta de experiencia y con escasa competencia para hacerse con la palabra de manera fluida” (1999 [2008]:240).

1.3.14. Margarita Porroche Ballesteros

Finalmente, Margarita Porroche, en *Aspectos de gramática del español coloquial para profesores de español como L2* (2009), no habla de *muletillas* sino de *marcadores discursivos* (2009:147), cuyo origen proviene de categorías gramáticas muy diversas (adverbios, locuciones adverbiales, formas nominales y verbales, etc.). Bajo este epígrafe, estudia expresiones como *bueno, vale, mira/mire, oye/oiga, ¿ves?, ¿sabes?, ¿verdad?, ¿no?, o sea*, etc. Sin embargo, no incluye en esta categoría elementos como *eh* u *hombre*. En el epígrafe siguiente, “la sintaxis coloquial. Las interjecciones” (2009:187), explica que *eh* es una interjección propia, y la segunda, *hombre*, es una interjección impropia. Creemos que esta clasificación, aunque con muy buena perspectiva pedagógica, no se ajusta a la realidad, ya que algunos elementos, por ejemplo, *hombre*, no siempre, aparecen como una interjección en el discurso oral.

Tablas-resumen de la revisión teórica

Diccionarios	Definición
<i>DRAE</i> (2001)	Voz o frase que se repite mucho por hábito
<i>CLAVE</i> (2006)	En una conversación, palabra o expresión que, de tanto repetirse, pierden su fuerza expresiva
<i>DUE</i> (2008)	Palabra o expresión de las que se intercalan innecesariamente en el lenguaje y constituyen una especie de apoyo en la expresión
<i>SGEL</i> (2001)	Palabra o conjunto de ellas que se repiten de manera sistemática e innecesaria, empobreciendo el estilo de la expresión oral o escrita de alguien
<i>DEA</i> (2005)	Palabra o frase que se repite con frecuencia, de manera mecánica y normalmente innecesaria

Tabla 1: *Muletilla* en los diccionarios

Gramáticas	Función
<i>Gramática española</i> (Criado de Val, 1958)	Sirven de apoyo a un pensamiento que tarda en formularse, cubre lagunas de una frase imprecisa
<i>Gramática española</i> (Alcina y Blecua, 1975)	--- / Ordenadores discursivos
<i>Gramática descriptiva de la lengua española</i> (Cap. 63, Martín Zorraquino y Portolés, 1999)	--- / Marcadores conversacionales: enfocadores de la alteridad y metadiscursivos conversacionales)
<i>Nueva gramática de la lengua española</i> (2009)	--- / Conectores o marcadores discursivos

Tabla 2: *Muletilla* en las gramáticas

Autores	Definición y función
Francisco Ynduráin (1964/1965)	Palabras sobre las que vamos descansando y tomando impulso en el esfuerzo de hablar. Están despojadas de sentido, y utilizadas como mero soporte en la conversación
Werner Beinhauer (1965)	Expresiones predilectas de algunos individuos, cuya característica es la frecuencia con que suelen emplearlas
Samuel Gili Gaya (1983)	Palabras o locuciones en que apoyan su elocución las personas no instruidas o con poca pericia discursiva. Carecen de significado y función normales. Funcionan como marcas de continuidad o rellenos de la conversación
Juan Miguel Lope Blanch (1984)	Formas dubitativas que proporcionan al hablante tiempo necesario para que vaya organizando mentalmente su elocución
Ana M ^a Vígara Tauste (1980/1992)	Apoyaturas coloquiales que pierden su significado original, su uso es inconsciente y casi automático. Cubren un hueco mental que surge en el hilo discursivo.
Pedro Barros García (1988)	Elementos que recubren vacíos de comunicación en situaciones en las que la presión psico-social exige la continuación de la conversación
Antonio Narbona Jiménez (1989)	Expresiones de encadenamiento ilativo y ordenadoras del discurso
Luís Cortés Rodríguez (1991)	Elementos superfluos e innecesarios que el hablante usa de forma inconsciente. Apoyaturas para mantener el discurso con una mayor coherencia, evitar silencios, desconexiones o pérdidas del turno de palabra
José Portolés Lázaro (1993)	Conectores o modalizadores degradados frecuentes, que han perdido su significación originaria y únicamente sirven para retrasar una intervención
Antonio Briz Gómez	Agarraderos de habla, con un papel retardario, que sirven de apoyo a los interlocutores para formular y reformular sus mensajes
Joachim Christl (1996)	No da una definición personal de muletilla, sino que se apoya en definiciones de otros autores
Salvador Pons Bordería (1996)	Unidad de uso excesivo, con fines expresivos o conversacionales
Helena Calsamiglia Blancafort y Amparo Tusón Valls (1999)	Elementos discursivos cuyo fin es lograr la cooperación, la atención, la continuación y el acuerdo o confirmación de la información comunicada
Margarita Porroche Ballesteros (2009)	No habla de muletilla, sino de marcador discursivo dentro del que introduce algunos elementos que dependiendo del contexto pueden funcionar como muletillas

Tabla 3: Muletilla en otros estudios y monografías

2. CARACTERIZACIÓN DE MULETILLA

Es difícil dar una definición exacta, detallada y académica de estos elementos tan frecuentes en la cadena hablada. Ello se debe a que no han sido estudiados a fondo, es decir, son partículas marginales, connotadas negativamente, que se han dejado de lado dentro del estudio de los elementos discursivos y orales, y, en la mayoría de los casos, han sido incluidos dentro de algún apartado aislado dentro de los marcadores discursivos. Pons Bordería explica claramente el problema:

“ningún estudio hasta la fecha se ha preocupado de profundizar en el estudio de las muletillas, como si la incapacidad de la sintaxis tradicional para asignarles una función que no sea precisamente la de no poseer ninguna función eximiera de su estudio” (1998:34).

Como bien expone Vigara Tauste acerca de este tema, “esta terminología habría poco menos que inventarla, pues el inventario existente no responde a la riqueza expresiva manifiesta en la parcela coloquial” (1980:44). Y es que el significado de estas expresiones es más el resultado del uso que se hace de ellas en un contexto determinado, que de la función innata de su propia naturaleza gramatical.

Tras la revisión realizada en diccionarios, manuales y otros estudios aportamos, a modo de propuesta personal, nuestra propia definición de “muletilla”: entendemos por “muletilla” toda palabra o expresión que se ha quedado desprovista de su significado y función original por hacerse un uso abusivo o expletivo de ella en la expresión oral o escrita. Centrándonos en el campo que nos interesa, el oral, estas unidades se usan habitualmente en la conversación coloquial, o incluso formal, de forma mecánica, automática, repetitiva e inconsciente. Algunas pueden estar marcadas en términos idio- o sociolectales. Con respecto a su función, suelen usarse como apoyaturas expresivas en las que el hablante descansa el tiempo necesario, mientras encuentra la palabra adecuada o planifica y organiza lo que quiere decir, o bien, toma impulso para dotar la conversación de continuidad discursiva. La finalidad general de su uso es proporcionar coherencia a la conversación, evitar los silencios incómodos, las pérdidas del turno de palabra, etc.

A continuación, establecemos una clasificación provisional (y personal) de los tipos de muletillas que pueden encontrarse en la conversación cotidiana. El criterio que hemos seguido para establecer esta clasificación ha sido el funcional (más que por función en el discurso, por función mental, cognitiva), es decir, ¿para qué usa el hablante las muletillas? Partiendo de nuestra propia experiencia e intuición, y teniendo en cuenta estudios como los de Vigara

Tauste (1980), Porroche Ballesteros (2009), Hernando Cuadrado (1994), etc. proponemos la siguiente clasificación de las *muletillas* que se han elegido para la propuesta didáctica²:

- a) *Procesadoras o planificadoras*: propician que el hablante obtenga tiempo para poder trazar o estudiar la organización y la construcción de la información que quiere comunicar o bien, para que encuentre la palabra adecuada para un contenido determinado: *mmm..., eh..., esto*.
- b) *Impulsadoras*: otorgan energía a la conversación, es decir, obligan al avance del discurso por parte del hablante o por parte del interlocutor: *bueno, hombre, o sea, indudablemente*.
- c) *Estimulantes conversacionales* (Vigara Tauste, 1992): provocan y llaman la atención del oyente y realizan atribuciones informativas, bien para que mantenga su interés en la conversación, bien porque se busca su colaboración o acuerdo: *oye / mira, ¿ves?, ¿sabes?, ¿no?, ¿vale?, ¿verdad?*

3. SELECCIÓN DEL CORPUS

No ha sido fácil seleccionar las *muletillas* o elementos repetitivos orales que se van a trabajar en la propuesta didáctica que se presenta. Al final, hemos escogido 14 unidades:

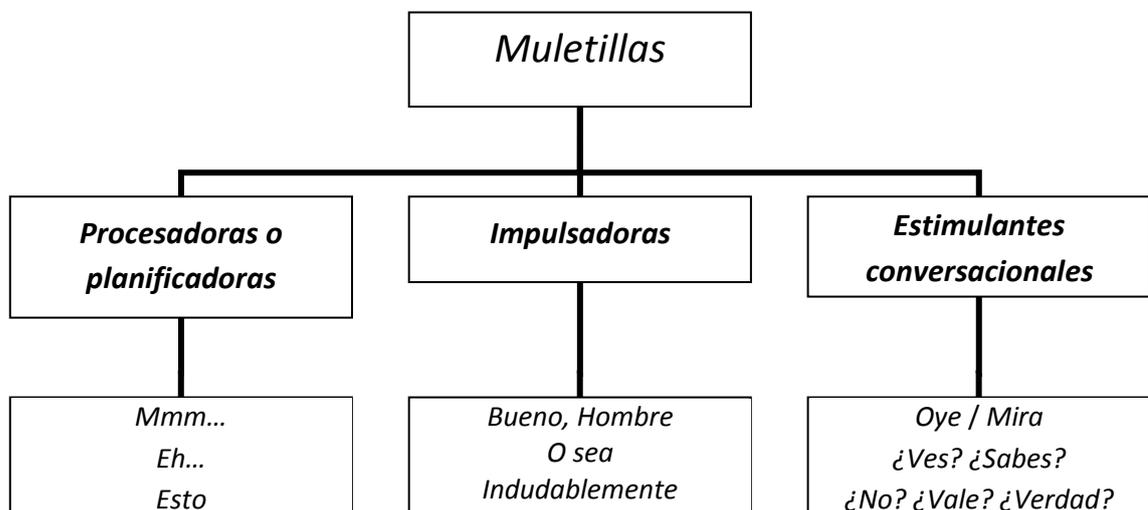


Ilustración 1: Selección del corpus

Los parámetros tenidos en cuenta a la hora de seleccionarlas han sido: a) la frecuencia de aparición en la conversación de registro coloquial, no vulgar, y en los manuales destinados para la enseñanza del español como LE/L2; b) la observación personal de su frecuente empleo

² Véase el subapartado 4.1. *Muletillas seleccionadas*.

por parte de compañeros y profesores; c) nuestra propia experiencia e intuición como hablante nativa y d) las sugerencias y comentarios de distintos estudiantes durante nuestra experiencia como docente de español como lengua extranjera.

3.1. *Muletillas seleccionadas*

En este subapartado exponemos una breve descripción de la función discursiva y de las características de cada *muletilla* seleccionada. Esta descripción es el resultado de las consultas realizadas en diccionarios como el de Santos Río (2003), Fuentes (2009), varios generales y de dudas³, y en otras obras y estudios ya citados⁴.

Dentro de las *muletillas* clasificadas como procesadoras o planificadores encontramos *mmm...* y *eh*⁵... Son ruidos o sonidos paralingüísticos. Según Berthet, (*apud* Vigara Tauste, 1992:244) estas voces son "pausas plenas". Desde nuestro punto de vista, su función es mantener la atención del interlocutor, ganar tiempo para construir el enunciado o encontrar la palabra adecuada. Es decir, son unidades que ayudan al procesamiento continuo de la información mientras se construye el enunciado mental. Son elementos cuya principal característica es la expresión de la vacilación o de la inseguridad expresiva. La misma función y características presenta *esto* (*este* en zonas de Hispanoamérica); sin embargo, su naturaleza gramatical es distinta, ya que proviene de la desemantización total de un demostrativo. No presentan una posición fija en la intervención del hablante, ya que suelen usarse cuando surgen dudas durante la elocución.

En cuanto a las impulsoras, incluimos dentro de ellas *bueno*, *hombre*, *o sea* e *indudablemente*. *Bueno*, es una unidad cuyo origen proviene de un adverbio expletivo (o adjetivo adverbializado). Puede desempeñar distintas funciones en el discurso, pero entre las destacadas como *muletilla* se encuentran la de cambiar de tema, marcar una respuesta opuesta y mostrar duda o incertidumbre. Mayoritariamente suele aparecer en posición inicial absoluta, aunque puede encontrarse también intercalado en la intervención. *Hombre*⁶ resulta

³ DEA (1999), DPD (2003), DPDE (2009), DRAE (2001), DUE (2008) y SGEL (2001).

⁴ Briz (1993; 1998 [2001]), Calsamiglia y Tusón (1999 [2008]) Christl (1996), Cortés (1991), Hernando Cuadrado (1994), Lope Blanch (1984), Porroche Ballesteros (2009), Vigara Tauste (1980, 1992).

⁵ No hay consenso entre los autores sobre cómo deben representarse gráficamente estos elementos. Nosotros hemos decidido representarlos con la grafía usada en este trabajo.

⁶ No incluimos la función de esta *muletilla* cuando aparece al final de la intervención, porque su uso no corresponde a la función con la que la estamos tratando en este trabajo.

de la gramaticalización y consiguiente pérdida de significado de un sustantivo masculino singular en función de vocativo. Dentro del discurso funciona como reafirmación de lo que se dice, expresión de sorpresa o duda. La posición que ocupa frecuentemente es la de inicio. *O sea* es el resultado de la pérdida de significado y función de una conjunción explicativa. Como *muletilla*, su función es cubrir las vacilaciones del hablante y ayudar a mantener el turno de palabra. Se caracteriza por ser una pausa léxica para pensar lo que sigue a continuación. En lo que respecta a su posición discursiva, aparece siempre intercalada en el enunciado que se comunica. El adverbio de relleno *indudablemente* puede producir impresión de pedantería; sin embargo, al ser una palabra de expresión larga proporciona al hablante el tiempo suficiente para planificar y “propulsar” la información que quiere transmitir. La posición natural en la que suele aparecer es la inicial, pero también, intercalada dentro de la intervención.

Por lo que respecta a los *estimulantes conversacionales*, englobamos bajo esta clase las expresiones *oye / mira, ¿no?, ¿vale?, ¿verdad?, ¿ves?* y *¿sabes?* Acerca de los *imperativos sensoriales* (Vigara Tauste, 1980) o *imperativos retóricos* (NG, 2009) *oye* y *mira*, cabe decir que son el resultado del desgaste de significado de dos imperativos de verbos de percepción. Su función principal no es solicitar ninguna acción por parte del destinatario, sino que, como elementos de contacto, poseen una función fática y, por lo tanto, intentan captar la atención del interlocutor sobre lo que el hablante va a comunicarle. Se caracterizan por ser partículas que mantienen y refuerzan el interés del interlocutor. Aparecen siempre en posición inicial absoluta o al inicio de un nuevo tema dentro de la misma intervención. Por su parte, los *apéndices comprobativos* (Ortega Olivares, 1986) o *preguntas retóricas* (Vigara Tauste, 1980) *¿no?, ¿vale?, ¿verdad?* tienen su origen en palabras de diferente naturaleza gramatical, que han sido privadas de su significado por su uso abusivo. Siempre aparecen en forma interrogativa y su principal función es la de buscar la confirmación o la aprobación, e incluso, la complicidad del oyente a la vez que sirven para mantener el contacto. El hablante las utiliza para ganar tiempo mientras delibera mentalmente sobre el mensaje que va a emitir y sostiene la atención del interlocutor. Se localizan en posición final de un enunciado o intercaladas en él. Y por último, *¿ves?* y *¿sabes?* son fórmulas que presentan muchas características similares a las unidades anteriores como, por ejemplo, la función, puesto que también son expresiones fáticas y se presentan con estructura interrogativa. Se originan por la pérdida de función y significado de segundas personas de verbos de percepción, *¿ves?*, y conocimiento *¿sabes?* En el caso de *¿ves?*, se añade la función de recalcar el haber acertado una afirmación anterior. Pueden ocupar una posición inicial, intermedia o final en la intervención.

4. REVISIÓN DEL EMPLEO DE LAS MULETILLAS EN LOS MANUALES

Una vez realizada la revisión teórica del término “muletilla”, la corroboración de su existencia, aunque marginal, dentro de la lingüística teórica y su caracterización, se ha llevado a cabo un análisis en la lingüística aplicada. Es decir, en este apartado se exponen los resultados de la revisión del concepto y las expresiones relativas a las “muletillas” en algunos materiales disponibles para la enseñanza de español como lengua extranjera. Para ello, se han analizado tres manuales correspondientes a los niveles seleccionados, A2 y B1, para la propuesta didáctica que se presentará más adelante. También se ha examinado el *Plan Curricular del Instituto Cervantes* para comprobar qué elementos pertenecen a cada nivel y cómo se trabajan.

4.1. Manual Español Lengua Viva (Niveles A1-A2 y B1)

El primer manual analizado ha sido *Español Lengua Viva 1* (2007) correspondiente a los niveles A1 y A2. Los términos que se han encontrado son: *mira/mire, ¿no?, ¿verdad?* y *oiga*.

Mira/mire se encuentran dentro de un cuadro que recoge de forma esquemática el contenido comunicativo relativo a la función “presentar a otra persona” trabajada en la primera unidad (p. 20). Aparecen entre paréntesis, por lo que se entiende que son elementos de uso opcional, y no se explica ni la diferencia entre ambas formas, grado de cortesía entre *tú* y *usted*, ni su uso expresivo y oral. Aunque no se menciona explícitamente, la función que cumplen es la de llamar la atención del interlocutor, por tanto, se trabajan como elementos fáticos o de contacto.

Con respecto a los apéndices comprobativos *¿no?* y *¿verdad?*, se han localizado en dos unidades distintas con funciones similares. En la primera unidad (p. 22), se expone su uso como herramienta para la función comunicativa “pedir confirmación de un dato”. Y en la unidad 7 (p. 90) se explica su empleo para “preguntar si se está de acuerdo o no”.

Por último, *oiga* se trabaja en la unidad 4 (p. 54) con la función de “llamar la atención del interlocutor”. Su explicación aparece dentro de un cuadro de contenido comunicativo. Al igual que ocurre con *mira/mira*, se estudia como partícula con función fática o de contacto.

Dentro del manual *Español Lengua Viva 2* (2007), nivel B1, se han detectado las expresiones: *¿no?, ¿verdad?, mire, hombre/mujer, oye, bueno, pues..., y o sea*.

¿No? y *¿verdad?* se recogen en la primera unidad (p. 11), dentro de un cuadro con contenido comunicativo para la función “verificar que se ha entendido un mensaje”.

Mire, aparece como apoyo expresivo y función fáctica, en la unidad 4 (p. 51), para “pedir información por teléfono”, pero no se incide sobre él, salvo para considerarlo el exponente lingüístico pertinente para esta función.

Hombre y mujer aparecen en la unidad 7 (p. 97) junto a *¡vaya!*, exponente que se presenta para la función “reaccionar ante el relato de un accidente”. No se explica su uso ni la diferencia entre ellos. En la unidad 10 (p. 131) vuelven a aparecer junto a la intensificación de la negación. De nuevo no se puntualiza nada sobre su uso ni sobre la distinción entre ambos.

Oye, aparece dentro de un diálogo en la unidad 10 (p. 138) con función fáctica o de contacto pero no se realiza ninguna alusión a su empleo.

Bueno, pues... se estudian en la unidad 11 (p. 150) dentro de un cuadro de contenido comunicativo relativo a la función “contar una anécdota”. *Bueno, pues...* se clasifica dentro de los elementos utilizados para “para empezar”, pero no se explica nada más sobre su uso.

Por último, *o sea* se trabaja en la unidad 12 (p. 163) en un cuadro de contenido léxico relativo a los “marcadores del discurso”. Se incluye dentro de los marcadores cuya función es aclarar la información dada, pero no se menciona nada sobre otros posibles usos.

4.2. Manual Prisma (Niveles A2 y B1)

Dentro de los manuales de Prisma, en el manual de nivel elemental *Prisma A2* (2002), se han encontrado las siguientes expresiones: *hombre, mira/mire* y *¿no?*

Hombre aparece en un diálogo, en la unidad 2 (p. 30), en el que los estudiantes tienen que asociar la intervención con la situación comunicativa adecuada. No se da ninguna explicación sobre su uso, ni sobre su significado. Vuelve a encontrarse en la unidad 6 (p. 77), dentro de una actividad en la que los estudiantes tienen que colocar las expresiones señaladas (una de ellas *hombre*) en una tabla donde se clasifican por funciones comunicativas. En el caso de esta expresión, deben colocarla dentro de “sorprenderse”; por lo tanto, se trabaja su uso como interjección.

Con respecto a *mira/mire*, se localizan dentro de un cuadro explicativo para la función “presentar a alguien de manera formal e informal” en la unidad 2 (p. 30). Como ya hemos señalado, no se explica directamente sobre su función pero se estudian como controladores de contacto cuya función es llamar la atención del interlocutor.

Por último, el apéndice comprobativo *¿no?* se incluye en un diálogo, en la unidad 4 (p. 56), sin ninguna explicación, ni llamada de atención sobre él.

En el manual *Prisma B1* (2003), de nivel intermedio, las expresiones encontradas han sido: *mire/mira, hombre/mujer, ¿sabes?, bueno, ¿vale?, oye y pues*.

Mire aparece en la unidad 1 (p. 11) dentro de un diálogo con la función de llamar la atención del interlocutor. No se explica por separado, ya que el objetivo de la actividad es ordenar las intervenciones y aprender a "regatear". Vuelve a localizarse en la unidad 3 (p. 31) junto a *mira* y *hombre/mujer* dentro de un cuadro en el que se explican los exponentes para las funciones de "convencer", "atraer la atención", "animar a la acción" y "atraer la atención sobre un detalle o una parte de la información". Evidentemente, los usos de estas expresiones que se estudian son los de la función fática o de contacto.

Hombre/mujer aparecen, como ya se ha señalado, en la unidad 3 (p. 31). Vuelve a encontrarse *hombre*, unidad 4 (p. 51), en un cuadro explicativo sobre la función "reaccionar ante un deseo". Se incluye dentro a la expresión "(que) sí, *hombre*, (que) sí". En esa misma unidad aparece, formando parte de una construcción que expresa ironía "¡Sí, hombre!, ¡segurísimo!" (p. 54), en el diálogo de una actividad cuyo objetivo es practicar el futuro compuesto. De nuevo, junto a *mujer*, lo encontramos en la página 63 en un cuadro donde se presentan los exponentes lingüísticos para las funciones "expresar extrañeza", "expresar preocupación" y "tranquilizar". *Hombre* y *mujer* se incluyen dentro de "tranquilizar" como apoyo del exponente "¡bah!, ¡no pasará nada, *hombre/mujer!*". Por último, se localiza en la unidad 12 (p. 150), junto a *pues* y *oye*, en otro diálogo en el que funciona como apoyatura conversacional que acompaña a una intensificación de la negación.

¿Sabes? se encuentra en la unidad 4 (p. 47) dentro de una viñeta con un diálogo. No se hace ningún tipo de alusión sobre él, ya que lo que se pretende trabajar en la actividad es el uso del subjuntivo para expresar deseos.

Bueno y *¿vale?* se hallan en la unidad 9 (p. 110) en un diálogo, sin que se aluda a su función ni a su uso.

Como ya se ha mencionado antes, *pues* y *oye* se encuentran en un diálogo en la unidad 12 (p. 150), junto a *hombre*. Ninguna de ellas se trabaja como objetivo principal de la actividad. *Pues* se usa para no perder el turno mientras se piensa lo que se va a decir y *oye*, como llamada de atención al interlocutor.

4.3. Manual *ELExprés* (Niveles A1-A2-B1)

Dentro del manual *ELExprés* (2008), curso intensivo de español que abarca desde el nivel A1 hasta el nivel B1, las expresiones que se han encontrado son: *oye*, *bueno*, *¿vale?*, *¡mira!*, *mire*, *¿no?* y *mmm...*

En primer lugar, *oye* aparece sistemáticamente como llamada de atención al interlocutor en la primera intervención de algunos diálogos con los que comienza cada unidad del manual. Es por ello por lo que aparece en la unidad 3 (p. 22), unidad 4 (p. 30), unidad 8 (p. 50) y unidad 11 (p. 62). También como elemento de contacto, pero esta vez no en la primera intervención, se encuentra en la unidad 16 (p. 90). En ninguno de estos casos se repara en él con fines didácticos, es decir, no se explica su uso, ni su función, que evidentemente es la de contacto o fática.

En el caso de *bueno*, también se halla varias veces a lo largo del manual. La primera en la unidad 4 (p. 30), como conclusivo en la última intervención del diálogo. También aparece con esta misma función en la unidad 9 (p. 54) y en la unidad 11 (p. 62) en la que se localiza dos veces, una como conclusivo y otra, iniciando la intervención del hablante, como herramienta para iniciar el contacto con el interlocutor.

¿Vale? se encuentra dentro de un diálogo en la unidad 4 (p. 30) como expresión para pedir confirmación sobre la información que se acaba de dar al interlocutor.

¡Mira! se localiza en la unidad 8 (p. 50) como interjección de sorpresa. Su función es llamar la atención del interlocutor sobre lo que se está contando. *Mire* se encuentra en el diálogo inicial de la unidad 9 (p. 54) con la única función de marcar el contacto con la persona con la que se habla.

El apéndice comprobativo *¿no?* aparecen dentro del diálogo en la unidad 16 (p. 90) usado para que el interlocutor corrobore lo que el hablante le acaba de decir. También se encuentra en la unidad 26 (p. 158), pero en este caso el hablante no da la posibilidad de que el interlocutor asienta sobre la información que se le ha suministrado, puesto que no hay un cese en el turno de palabra.

La pausa retardatoria *mmm...* se halla en la unidad 16 (p. 90) en un diálogo en el que el hablante la usa como instrumento oral para no perder el turno de palabra mientras piensa lo que va a decir.

Como se puede comprobar, ninguna de las expresiones que se han encontrado en este manual, aparecen tratadas específicamente como contenido comunicativo o léxico para su

enseñanza. Se relega su importancia a un segundo plano, como relleno en los diálogos, con la única función de que parezcan más naturales y den la sensación de ser textos reales.

4.4. Plan Curricular del Instituto Cervantes

Dentro del *Plan Curricular del Instituto Cervantes* (2006), solo se mencionan explícitamente algunos elementos de los que estamos tratando. Así pues, únicamente aparecen tratados de forma directa como controladores del contacto *¿no?* (nivel A1) (en modalidad interrogativa), *oye/oiga, mira/mire* (nivel A2) de origen imperativo y *¿sabes?, ¿ves?* (nivel B1) como verbos de percepción.

Al resto de expresiones no se hace referencia específica en ninguna de las categorías que se incluyen en el *Plan Curricular del Instituto Cervantes*. Sin embargo, sí que aparecen algunos elementos como “muletillas” en muchos de los ejemplos que se aportan para algunas funciones comunicativas. Por ejemplo, las muletillas *hombre/mujer* aparecen utilizadas, con el exponente lingüístico asignado al nivel B1, para la función “animar” (*¡Come un poco más, hombre!*). Con respecto a *¿verdad?*, aparece como exponente lingüístico para la función de nivel A2 “pedir confirmación” (*Ya has visto la última película de Almodóvar, ¿verdad?*). Se localiza dentro del mismo nivel para la función comunicativa “invitar al acuerdo” (*Marta es muy simpática, ¿verdad?*). En el nivel B1, la función a la que se asocia es “preguntar por el conocimiento de algo” (*Saben que está cerrado, ¿verdad?*).

4.5. Conclusión

Como recapitulación a esta revisión de la aplicación práctica de las “muletillas” en los manuales, lo único que cabe decir es que solo se ha encontrado un ejemplo de su estudio explícito como elementos con función fáctica o de contacto (Manual *Prisma B1*, unidad 3, p. 31). En el resto de los casos, estas expresiones aparecen, ya que se usan con frecuencia en los diálogos, pero no se explica su función, ni se trabaja directamente con ellas. En cuanto al *Plan Curricular del Instituto Cervantes*, solo se exponen algunas (*¿no?* (nivel A1), *oye/oiga, mira/mire* (nivel A2) y *¿sabes?, ¿ves?* (nivel B1)) dentro de los controladores del contacto. Otras simplemente aparecen usadas junto a los exponentes lingüísticos de las funciones comunicativas, sin que se centre directamente sobre ellas la atención (*hombre/mujer* (B1) y *¿verdad?* (A2 y B1)).

Por lo tanto, la conclusión que se extrae en esta revisión es que, dentro de la aplicación práctica, las “muletillas” siguen siendo elementos marginales que se mantienen en

un segundo plano. La razón de su constante aparición en los manuales se explica porque son expresiones reales y usadas cotidianamente en la conversación de los hablantes nativos de español y, por ello, impregnan los textos de realismo y expresividad.

PROPUESTA DIDÁCTICA

Unidad didáctica:

Oye, hablamos español, ¿vale?

5.1. Introducción y justificación

A continuación presentamos la unidad didáctica propuesta para la enseñanza de las “muletillas”. Está ideada para un curso de conversación centrado en la enseñanza-aprendizaje de algunos elementos discursivos repetitivos más típicos y característicos del español. Está destinada a aquellos estudiantes de nivel elemental-intermedio que, poseyendo el suficiente bagaje lingüístico para comenzar a comunicarse de forma oral, no consiguen hacerlo adecuadamente porque la vergüenza se lo impide o bien porque, a la hora de expresarse, los silencios que producen durante la estructuración de su discurso tienen como resultado la pérdida del turno de palabra, del que se apropia su interlocutor (sobre todo si este es nativo de lengua española).

La unidad didáctica pretende mejorar la expresión oral en general, así como propiciar la adquisición de una mayor fluidez oral. Para desarrollarla se seguirá una metodología mayoritariamente comunicativa y basada en el enfoque por tareas, pero ayudándonos, de vez en cuando, por otros métodos como el de la traducción. Las actividades están pensadas para contribuir también a la práctica y revisión, no solo de las destrezas orales, sino también de otras competencias como son la comprensión y producción escrita y la competencia léxica.

Se recomienda utilizar esta unidad didáctica para un nivel A2/B1, ya que es necesario que los estudiantes dominen algunas herramientas lingüísticas básicas para poder comunicarse en la lengua española. Así mismo, no se recomienda para niveles inferiores, pero sí puede adaptarse a niveles superiores como B2 o C1.

5.2. Situación de aprendizaje

Curso	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Contexto: Curso presencial. ✓ Características del curso: Taller de conversación para perfeccionar la expresión y la fluidez orales. ✓ Duración: un mes completo con clases diarias (de lunes a viernes) de una hora por sesión (en total 20 horas lectivas).
Destinatarios	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Grupo: 12 estudiantes por clase. ✓ Edad: Entre 18 y 22 años. ✓ Nivel de referencia (según MCER): A2 /B1. ✓ Procedencia: Estados Unidos. ✓ Lengua materna: Inglés.
Metodología	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Enfoque comunicativo y por tareas mayoritariamente.
Destrezas	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Interacción y expresión orales. ✓ Comprensión auditiva. ✓ Comprensión y producción escritas.

5.3 Ficha técnica de la unidad didáctica

Título	Oye, hablamos español ¿vale?	
Nivel (según MCER)	A2/B1	
Duración	6 sesiones de una hora (de lunes a viernes)	
Objetivos	<ul style="list-style-type: none"> - Ayudar a los estudiantes para que pierdan el miedo a hablar en público. - Utilizar las destrezas básicas (hablar, escuchar, leer y escribir) con la finalidad de conversar. - Capacitar al estudiante para identificar las expresiones conversacionales más comunes y usadas en español. - Aumentar la fluidez oral de los estudiantes mediante el uso de expresiones conversacionales como son las <i>muletillas</i> y elementos repetitivos de la comunicación oral. - Ser capaz de reconocer oralmente y escribir correctamente las expresiones de la conversación. 	
Contenidos	Funcionales: <ol style="list-style-type: none"> 1. Reconocimiento e identificación de expresiones conversacionales. 2. Expresión de opiniones, actitudes y conocimiento. 3. Expresión de aprobación y desaprobación. 4. Invitación a formular una hipótesis. 5. Formas de influir en el interlocutor. 6. Formas de relacionarse socialmente. 	Gramaticales: <ol style="list-style-type: none"> 1. Contenidos gramaticales generales y adecuados al nivel que se encuentran asociados con las funciones y con el tema en torno al cual gira la unidad didáctica. 2. Formas <i>tú</i> y <i>usted</i>. 3. Sustantivos heterónimos. 4. Repaso del imperativo.
	Léxicos: <ol style="list-style-type: none"> 1. Expresiones conversacionales (<i>muletillas</i>). 2. Animales. 3. Parentesco familiar. 4. Productos comerciales y establecimientos. 5. Tipos de comunicación. 	Socioculturales: <ol style="list-style-type: none"> 1. <i>Muletillas</i> típicas de la conversación en España e Hispanoamérica. 2. Folclore: Feria de Abril, Camino de Santiago, Cruces de Granada. 3. Monumentos: Alhambra de Granada. 4. Tipos de tiendas en España.
	Estratégicos: <ol style="list-style-type: none"> 1. Predicción e inferencia. 2. Razonamiento deductivo. 3. Práctica. 4. Memorización 5. Contextualización. 6. Autoevaluación. 7. Cooperación. 8. Traducción. 	
Estructura de la unidad didáctica	<ol style="list-style-type: none"> 1. Tomamos contacto. 2. Entramos en materia. 3. Paso a paso. 4. No te muerdas la lengua. 5. Tarea final (autoevaluación). 	
Materiales	<ul style="list-style-type: none"> - Unidad didáctica que se presenta a continuación impresa. - Audiciones. - Vídeos. - Internet. 	
Evaluación	- Autoevaluación de los estudiantes mediante la realización de una tarea final.	

5.4. Secuenciación de las actividades

	Partes de la unidad y Actividades	Duración
Primera Sesión	Tomamos contacto: Actividades 1 (15'), 2 (15') y 3 (15') Entramos en materia: Actividad 1 (15')	60 minutos
Segunda Sesión	Entramos en materia: Actividades 2 (20'), 3 (tarea para casa), 4 (15'), 5 (5') y 6 (20')	60 minutos
Tercera Sesión	Corrección: Actividad 3 (10') Paso a paso: Actividades 1 (15'), 2 (10'), 3 (5') y 4 (20')	60 minutos
Cuarta sesión	Actividades 5 (40') y 6 (30')	60 minutos
Quinta Sesión	No te muerdas la lengua: Actividades 1 (10'), 2 (5'), 3 (5'), 4 (10') y 5 (30')	60 minutos
Sexta sesión	Tarea final (autoevaluación) [Opcional] Actividad 1 (60')	60 minutos

5.5. Descripción de las actividades

Antes de comenzar con la explicación de las actividades que se desarrollan en esta unidad, vamos a explicar los iconos que se han utilizado para señalar las destrezas, microhabilidades y competencias que se practican en cada actividad:

	→ Comprensión auditiva		→ Reflexión y deducción
	→ Expresión escrita		→ Buscar información o trabajar en casa
	→ Expresión oral		→ Aspectos culturales y sociolingüísticos

UNIDAD DIDÁCTICA:

Oye, hablamos español ¿vale?

1. TOMAMOS CONTACTO



1) Vamos a escuchar a María y a Paula hablando sobre la importancia de aprender un nuevo idioma. Utilizan expresiones repetitivas, ¿puedes reconocerlas? Copia las que escuches en la tabla de abajo.

Bueno	Eh...	Mmm...	¿no?	¿vale?
¿verdad?	Hombre	Esto...	O sea	Mira
Oye	¿sabes?	¿ves?	Indudablemente	



2) Seguramente no has podido fijarte en todas. Aquí tienes la transcripción de la conversación. Vuelve a escucharla e intenta completar los huecos. Tú profesor o profesora puede ayudarte.



María: Oye, hay mucha gente que da mucha importancia a estudiar otro idioma, sin embargo, con lo que he aprendido durante estos años, creo que ya tendría, **indudablemente**, los suficientes conocimientos para, si me voy a vivir a otro país de habla inglesa, poder conseguir un mayor nivel. Y eso no me hace, **eh...**, no se consigue con tanto estudio, ni tanto..., no sé cómo decirlo... ni tanta preparación en España **¿no?**

Paula: ¡**Hombre!** Ten en cuenta que estudiar un idioma nunca viene mal, **o sea**, tú en el colegio, lo más lógico y normal, es que hayas estudiado, **o sea**, el castellano que es tu lengua materna, **indudablemente**. Y luego, por regla general si no es un colegio de francés o lo que sea, sueles estudiar inglés desde pequeñito. Entonces, yo pienso que, **eh...**, estudiar otro idioma, **esto...**, conocer algo de fuera... cuanto más sepas..., **hombre**, que no te cierres al saber.

María: No.

Paula: Quiero decir que no te cierres **¿no?** Me refiero... **¿ves?** está claro que tú desde pequeñita ya te han enseñado una base hasta ahora, hasta segundo de bachillerato. **Eh...**, tienes una base en inglés, **indudablemente**, si no has escogido otro idioma como es mi caso, que yo tengo francés, yo tengo una base, que creo que es bastante buena. Pero, **esto...**, yo por mí, me encantaría seguir estudiando y de hecho yo lo que creo es que voy a seguir estudiando idiomas porque, **eh...**, eso te facilita la vida en muchos sentidos.

María: Claro, yo opino eso, **o sea**, mi idea sería irme todos los veranos a un sitio en el que hablan inglés y poder, **mmm...**, tener un dominio aunque sea mínimo de la lengua **¿vale?** pero porque es necesario para el trabajo.

Paula: Sí.

María: Es una forma de conseguir un mejor trabajo **¿vale?** y conocer al país. Pero opino que viviendo en España ¿para qué estudiar un lenguaje de otro país que no estás utilizando? **Eh...**, es que no sirve de nada **¿no?**

Paula: Yo no estoy muy de acuerdo en eso porque si tú tienes un trabajo, **esto...**, tú estás aquí en España y hablas español. Pero si tú estás en una empresa que tiene que relacionarse, **eh...**, con el extranjero, con personas, con compradores extranjeros que son, por ejemplo, japoneses o de cualquier otro país... **indudablemente**, el inglés es el idioma más universal, es el idioma que todo el mundo intenta aprender y no sé por qué será... pero lo es. Entonces, estudiarlo te va a ayudar y lo vas a necesitar también dentro de España.

María: Lo sé. Yo quiero ser ingeniera y sé perfectamente que lo voy a necesitar y más si trabajo en una empresa. Sé que lo voy a necesitar, **eh...**, porque la sociedad ha dicho que lo necesitamos **¿verdad?**

Paula: Sí.

María: Pero no encuentro la utilidad de, **o sea**, **eh...**, si yo quiero... es que no sé cómo decírtelo. **Mira**, a mí me gustaría vivir en Londres durante una temporada y allí aprender, pero no creo que sea necesario seguir estudiando

en academias, por ejemplo, una vez terminado el colegio.

Paula: Pero es que tampoco es una necesidad, si quieres hacerlo lo haces y si no quieres, pues no lo haces ¿verdad?

María: Ya.

Paula: **Mira**, no es que si no haces esto no vas a encontrar trabajo ¿sabes?

María: No, me refiero a que es necesario para aprender inglés. **Mira**, para aprender inglés no creo que sea necesario que haya que estudiar en una escuela mmm... academia.

Paula: ¡**Hombre!** Imagínate que hay gente que, **eh...**

María: **Oye**, hay gente que no tiene las nociones básicas pero...

Paula: No, ¡ya! pero tú dices que irse al extranjero vale para unos meses o un año, pero hay gente que no tiene dinero para poder vivir en otro país durante ese tiempo.

María: Ya lo sé, ya lo sé.

Paula: Si me fuera al extranjero, solo me pagaría el viaje y allí ya me buscaría la vida ¿sabes? Me quedaría allí trabajando.

María: Ya.

Paula: En plan... ¿sabes?

María: Sí. Pero, **eh...**, tú dices que no sirve para nada...

Paula: **Bueno**, porque...

María: ¿Por qué has dicho que no sirve para nada?

Paula: Porque, en realidad, la sociedad hace que sirva para algo, por ejemplo, para conseguir un trabajo mejor se necesita el inglés.

María: **Bueno...** realmente te sirve para algo.

Paula: Claro, **o sea, eh...**, sí pero me refiero a que, **eh...** yo estoy ahora en España y no me voy a poner a hablar contigo en inglés ¿sabes?

María: No, ¡ya! **Bueno, bueno**, está bien, tú tienes razón.⁷



3) Cuando hablas en tu lengua con tus amigos o con tu familia, ¿utilizas expresiones parecidas? Crea un diálogo en tu lengua y escribe todos los sonidos o palabras que usas. Tradúcelo al español y léelo con tu compañero en voz alta.



⁷ La conversación es un fragmento adaptado de una situación comunicativa ([Discussion Task](#)) perteneciente al corpus SPLLOC (*Spanish Learner Language Oral Corpora*).

2. ENTRAMOS EN MATERIA



1) ¿Recuerdas las expresiones que estudiamos en el diálogo anterior? ¿Para qué crees que se utilizan en español? Piensa que tú también utilizas expresiones similares en tu lengua. Coméntalo primero en grupo y después con toda la clase.



Recuerda: Puedes utilizar estas expresiones para dar tu opinión:

Creo que...
Me parece que...
Yo pienso que...
En mi opinión...
Para mí...



2) a. Observa los cuadros de abajo e intenta relacionar las expresiones del diálogo con el cuadro que creas que mejor explica cuál es su función en la conversación.

1. Busca la atención y participación de la persona con la que hablamos
¿SABES? ¿YES?

2. Mantiene el contacto y busca la confirmación del oyente para lo que acabamos de decir
¿VALE? ¿NO? ¿VERDAD?

3. Se utiliza para mantener el turno de palabra y continuar hablando
*O SEA
 INDUDABLEMENTE*

4. Se usa para mantener el contacto con la persona con la que hablamos
OVE / MIRA

5. Se utiliza para reafirmar lo que se dice. También puede expresar sorpresa, duda o disgusto.
HOMBRE

6. Se utiliza para cambiar de tema o para marcar una respuesta opuesta. También puede usarse para mostrar duda.
BUENO

7. Mantiene el contacto y muestra duda o toma de tiempo para seguir hablando
ESTO / EH / MMM

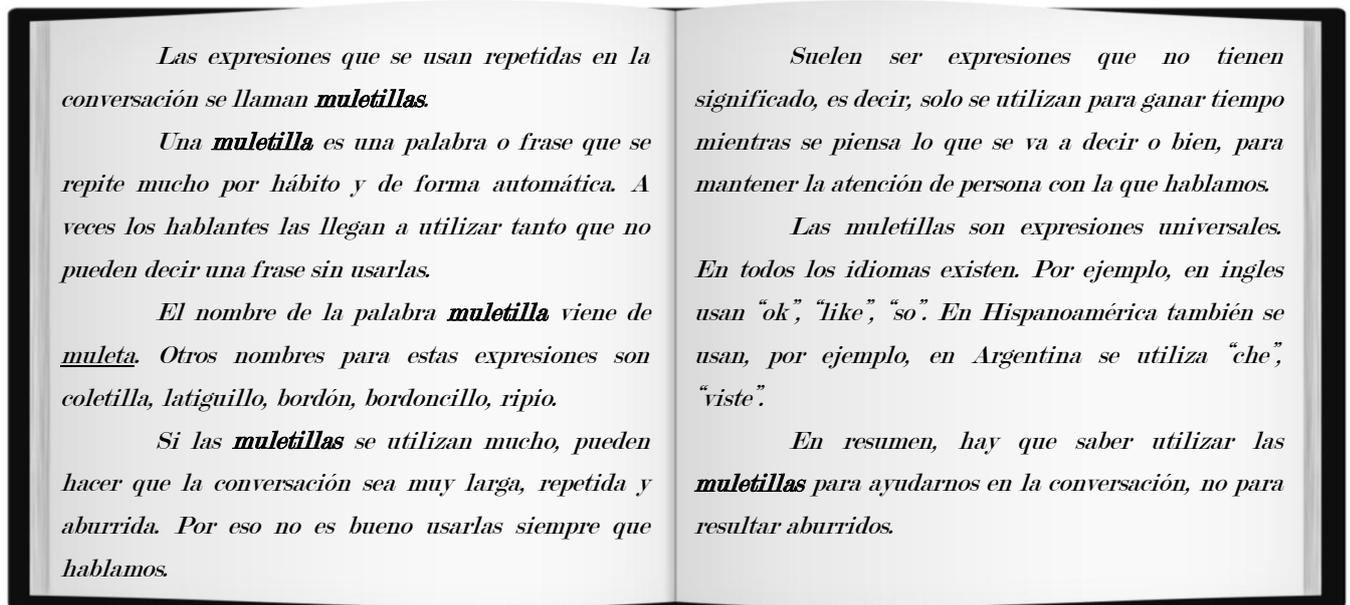


b. Responde a estas preguntas:

- ◆ ¿Cuál crees que es el uso general de todas estas expresiones?
- ◆ ¿Para qué las utilizarías tú en una conversación?
- ◆ ¿Crees que las personas se dan cuenta de que las utilizan?



6) a. Lee este pequeño texto con información general sobre estas expresiones. Señala las palabras que no conozcas.



b. Ya sabes más información sobre las muletillas. Ahora vamos a trabajar con el texto que acabamos de leer. Contesta a estas preguntas.

1. ¿Sabes que significa la palabra *muleta*? Observa esta imagen y deduce su significado. Puedes usar el diccionario.
2. ¿Por qué crees que se llaman *muletillas*?
3. Rellena la siguiente tabla marcando si estas afirmaciones son verdaderas o falsas.



	Verdadero	Falso
Las muletillas en español tienen varios nombres		
Si utilizamos mucho las muletillas, la conversación será más divertida		
No es aconsejado usarlas mucho cuando hablamos		
Son expresiones que tienen muchos significados		
Se usan para ganar tiempo y poder pensar lo que vamos a decir		
Las muletillas existen en todos los países donde se habla español		

¡Muy bien! Ya sabemos cuál es su función, dónde se colocan en la conversación y conocemos información cultural sobre ellas. Es hora de saber cómo debemos usarlas y conocer algo más de cada una.



3. PASO A PASO

1) a. Hay algunas *muletillas* que pueden aparecer al principio o al final. Suelen ser aquellas que pierden totalmente su significado. Mira el cuadro de la derecha y di cuáles crees que son.

VERBO DE PERCEPCIÓN O CONOCIMIENTO → MULETILLAS

Existen algunos verbos como *saber, ver, comprender* o *entender* que usados de forma interrogativa suelen convertirse en *muletillas* en la conversación.

Se usan para buscar la participación y atención de la persona con la que hablamos.

Tienen dos formas, una para *tú* y otra para *usted*.



b. Escribe en la tabla siguiente las formas de *tú* y *usted* que se pueden emplear como *muletillas* de estos verbos:

	TÚ	USTED
Saber	¿Sabes?	¿Sabe?
Ver	¿Ves?	<i>Vea</i>
Comprender	¿Comprendes?	¿Comprende?
Entender	¿Entiendes?	¿Entiende?



c. Responde a estas preguntas:

- ◆ ¿Cuándo utilizarías las formas de *tú* y cuando las de *usted*?
- ◆ ¿En tu lengua existen expresiones parecidas?

2) a. Al igual que las *muletillas* de la actividad anterior, existen otras dos *muletillas* que también pueden aparecer en las formas *tú* y *usted* ¿cuáles crees que son?

VERBOS DE PERCEPCIÓN EN IMPERATIVO → MULETILLAS

El imperativo de los verbos *mirar* y *oír* normalmente suele perder su significado de mandato y funciona como una expresión para llamar la atención de la persona con la que hablamos.

También tienen dos formas, una para *tú* y otra para *usted*.



b. ¿Conoces el imperativo de estos verbos? Vamos a repasarlo. Completa la tabla.

MIRAR		OÍR	
Tú	<i>Mira</i>	Tú	<i>Oye</i>
Usted	<i>Mire</i>	Usted	<i>Oiga</i>
Vosotros/as	<i>Mirad</i>	Vosotros/as	<i>Oíd</i>
Ustedes	<i>Miren</i>	Ustedes	<i>Oigan</i>

3) a. El origen de una de las *muletillas* que hemos estudiado es un sustantivo masculino singular. ¿Sabrías decir cuál es?

SUSTANTIVOS → MULETILLAS

Algunos sustantivos han perdido su función gramatical y funcionan en la conversación como elementos no necesarios, usados para hacer sentir cercana a la persona con la que hablamos y para manifestar mayor confianza:

- **Hombre**: se usa para dirigirse a hablantes de sexo masculino y femenino.
- **Mujer**: funciona igual que *hombre*, pero se usa solo para dirigirse a mujeres.
- **Tío / tía**: se usan igual que *hombre* y *mujer*, pero son expresiones muy coloquiales. Suelen utilizarlas los jóvenes más que los adultos.



b. ¿Te has fijado en que *hombre* y *mujer* cambian toda la palabra cuando cambian de género? En español existen bastantes palabras así. Intenta completar la tabla:



Masculino	Femenino
Caballo	<i>Yegua</i>
<i>Toro</i>	Vaca
Yerno	<i>Nuera</i>
<i>Hombre</i>	Mujer



4) a. ¿Recuerdas otras *muletillas* que también aparecen en forma interrogativa?

EXPRESIONES INTERROGATIVAS → MULETILLAS

¿no?

¿vale?

¿verdad?

Estas expresiones interrogativas se convierten en *muletillas* porque se usan habitualmente en la conversación. Ayudan a saber si la persona con la que hablamos está escuchándonos o no. Suelen decirse al final de la información que comunicamos.



b. Vamos a ver cuánto has aprendido hasta aquí. Rellena los huecos con las *muletillas* de los cuadros. Comprueba tus resultados con los de tus compañeros y corrige.



¿Sabes? ¿No? (x2) Hombre

«- A mí me apetece hacer lo que me dé la gana, _____
 - Si tan mal estás, vete de casa, Paco.
 - ¿Que por qué no te independizas de una vez? Que va siendo hora.
 - ¿Me lo dices a mí?
 - No.
 - Pero ¿tú estás loco? _____
 - Pero qué dices, tío. Si este es de los que va a seguir viviendo de su madre hasta que pueda vivir de sus hijos.
 - Sí, _____, sí, que tienen un nombre científico... ¿Cómo es este?
 - Gorrones, _____
 - Gorrones.»



Otras muletillas tienen orígenes muy distintos:

INTERJECCIÓN → MULETILLA

Eh...

Esta muletilla se usa mucho, ya que su principal función es ganar tiempo mientras se piensa lo que se quiere decir.

DEMOSTRATIVO → MULETILLA

Esto...

Esta muletilla tiene una función similar en la conversación a la de *eh...* En Hispanoamérica suelen usar *este*.

SONIDO → MULETILLA

Mmm...

Es un sonido o una interjección. Tiene la misma función que *eh...* y *esto...*

ADJETIVO → MULETILLA

Bueno

Esta muletilla tiene su origen en un adjetivo masculino singular. Se usa para reforzar la imagen positiva del hablante y para ganar tiempo mientras hablamos.

MARCADOR → MULETILLA

O sea

Esta muletilla tiene su origen en una expresión que se utiliza para explicar lo que se está diciendo. Cuando se repite muchas veces funciona como muletilla.

ADVERBIO → MULETILLA

Indudablemente

Esta muletilla tiene su origen en un adverbio terminado en *-mente*. Si los usamos mucho se convierten en muletillas. Ocurre igual con *evidentemente* y *verdaderamente*.

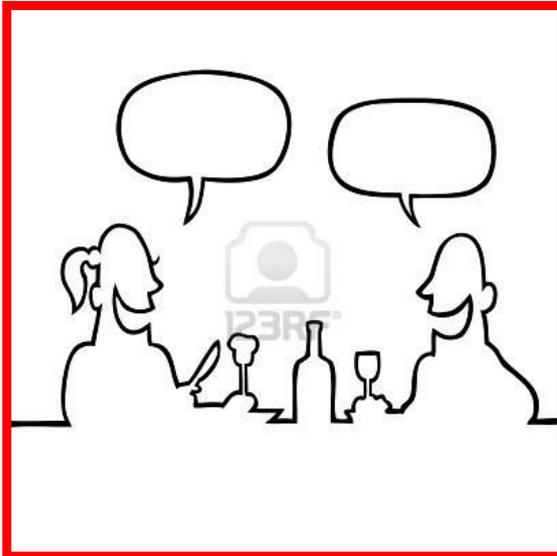


5) ¡Vamos a practicar! A continuación tienes un tablero con una serie de tiendas y productos. Tu profesor o profesora te explicará como debes jugar.

1		2		3		4		5		
6		7		8		9		10		
11		12		13		14		Alba Arenas Núñez		
15		16		17		18		15		
										
Cafetería		Correos		Farmacia		Estanco		Cafetería		
										
Pescadería		Situaciones		Carnicería		Panadería		Pescadería		
										
Frutería		Librería		Supermercado		Supermercado		Frutería		
										



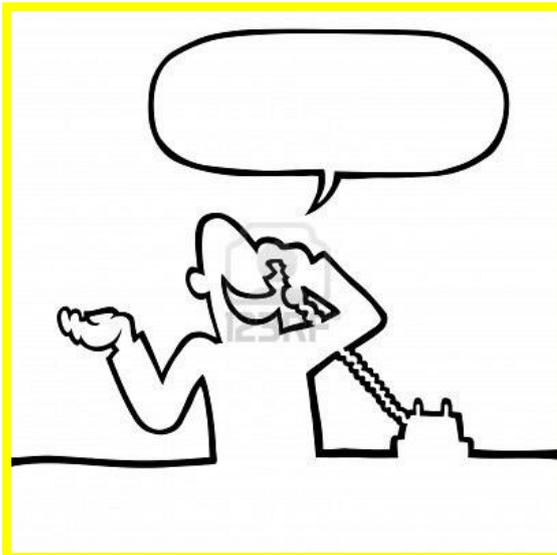
6) Crea un diálogo con tu compañero para una de estas situaciones de comunicación. Intenta usar las expresiones de la conversación que hemos estudiado en esta unidad:



Situación 1: En el restaurante



Situación 2: Tomando café



Situación 3: Hablando por teléfono



Situación 4: Celebrando el cumpleaños

Una vez que tengas escrito el diálogo, represéntalo para tus compañeros de clase.



4. NO TE MUERDAS LA LENGUA

1) Une cada muletilla con su función en la conversación.

1. Bueno
2. Mmm...
3. ¿Vale?
4. ¿No?
5. Hombre
6. Indudablemente
7. Mira
8. Eh...
9. O sea
10. ¿Sabes?
11. Oye
12. ¿Ves?
13. ¿Verdad?
14. Esto

a) Busca la atención y participación de la persona con la que hablamos
b) Se utiliza para cambiar de tema o para marcar una respuesta opuesta. También puede usarse para mostrar duda.
c) Se utiliza para reafirmar lo que se dice. También puede expresar sorpresa, duda o disgusto.
e) Se utiliza para mantener el turno de palabra y continuar hablando
f) Se usa para mantener el contacto con la persona con la que hablamos
g) Mantiene el contacto y muestra duda o toma de tiempo para seguir hablando
h) Mantiene el contacto y busca la confirmación del oyente para lo que acabamos de decir



2) ¿Cuál es la función principal de todas estas expresiones?

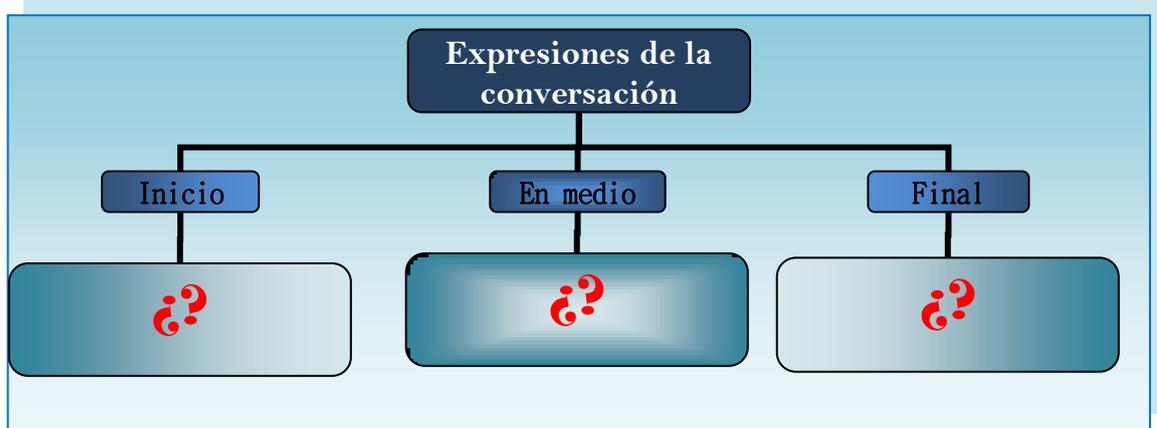
3) Busca en esta sopa de letras las muletillas estudiadas y clasificalas por su origen.

Q	Y	H	G	N	O	Y	E	J	V
Q	E	L	N	P	O	V	H	E	U
H	O	M	B	R	E	M	S	R	M
D	E	S	V	C	V	S	O	O	Q
T	P	A	E	E	U	C	N	P	D
N	I	B	R	W	S	E	Z	H	Y
M	B	E	D	C	U	T	H	Z	Y
I	V	S	A	B	T	A	O	M	F
R	G	H	D	O	S	E	A	M	S
A	B	E	E	V	A	L	E	M	F

Verbo de percepción o conocimiento
Verbo de percepción en imperativo
Sustantivo / Adjetivo
Expresiones interrogativas
Interjección / Sonido
Demostrativo / Marcador



4) Coloca cada muletilla según la posición que ocupa en la conversación. Recuerda que hay algunas que pueden aparecer en varias posiciones.



5) Vas a ver unos vídeos de unos deportistas españoles. Hablan rápido, debes de prestar atención para escuchar las muletillas que utilizan. Cuando las usan, siempre hablan más despacio ¿por qué crees que ocurre esto?



Rafa Nadal (Tenista)



Xavi Hernández (Futbolista)



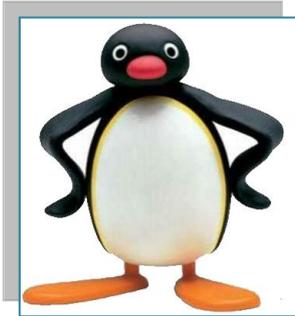
Vuelve a ver los vídeos y anota las muletillas que utiliza cada uno:

	<hr/> <hr/> <hr/>
	<hr/> <hr/> <hr/>

5. TAREA FINAL

1) Vas a ver un vídeo de un día en la vida de Pingu: "[Pingu crea un iglú](#)".

◆ Une con flechas cada personaje con su imagen:



Padre de Pingu



Amigo de Pingu



Madre de Pingu



Pingu

◆ Debate con tu compañero qué creéis que ocurre en la historia... Si tenéis opiniones distintas debéis llegar a un acuerdo.



Utiliza las expresiones que hemos estudiado en esta unidad para ganar tiempo mientras piensas lo que vas a decir.

¡Úsalas!

◆ Ya conocéis a los personajes y habéis llegado a un acuerdo de lo que ocurre. Ahora, tenéis que crear un diálogo para una de las partes que se muestran en el vídeo. No olvides usar las *muletillas* que hemos estudiado.

- ⊕ Pingu y sus padres.
- ⊕ Pingu se encuentra con su amigo.
- ⊕ Pingu se enfada con su amigo.



6. CONSIDERACIONES FINALES

Tras esta breve revisión de las “muletillas”, tanto en la lingüística teórica como en la práctica, hemos comprobado que son elementos con los que convivimos diariamente, elementos que amenizan nuestras conversaciones haciéndolas reales y expresivas, despertando el interés de nuestro interlocutor, proporcionándonos tiempo extra para construir nuestro discurso y ayudando a que la conversación avance sin tropiezos. Por todas estas razones, más las que hemos expuesto a lo largo del trabajo, las consideramos herramientas paralingüísticas para la adquisición y mejora de la competencia comunicativa y para el aumento de la fluidez oral de los estudiantes.

Al tratarse de un aspecto marginal y muy poco estudiado en nuestra lengua, proponemos en este trabajo una sucinta clasificación de estos elementos, distribuidos en varias categorías: procesadoras o planificadoras (proporcionan tiempo al hablante para pensar o construir el discurso), impulsadoras (ayudan a que la conversación avance) y estimulantes conversacionales (llaman la atención del interlocutor y despiertan su interés). Para ejemplificar adecuadamente, hemos seleccionado un pequeño corpus de muletillas que cuenta con 14 elementos (mmm., eh., esto, bueno, hombre, o sea, indudablemente, oye / mira, ¿ves?, ¿sabes?, ¿no?, ¿vale?, ¿verdad?). Se han usado como base teórica para la creación de la unidad didáctica que hemos presentado.

Como hemos visto, en la mayoría de los manuales destinados a la enseñanza del español como lengua extranjera o segunda lengua, no se estudian las muletillas ni se proponen ejercicios para llegar a sacar provecho de estos elementos. Por eso mismo, hemos propuesto una unidad didáctica destinada a su enseñanza y aprendizaje. Las actividades que hemos presentado se basan en la recreación de situaciones comunicativas y reales con las que pueden encontrarse los estudiantes en su vida diaria.

Terminada la unidad didáctica y a la vista de todos los planteamientos teóricos y metodológicos previos, parece pertinente concluir recomendando la enseñanza del uso de las “muletillas” para conseguir que los alumnos extranjeros se “suelten a hablar” y lo hagan con naturalidad y eficacia. Es nuestro deseo seguir profundizando en este tema para alcanzar una comprensión mayor del fenómeno, para poder ampliar el número de “muletillas” estudiadas, para concebir nuevos ejercicios, etc. Tenemos el convencimiento de que, tanto desde el punto de vista de la lingüística teórica como desde el de la lingüística aplicada, el estudio de las “muletillas” no debe considerarse, en absoluto, un asunto menor.

7. BIBLIOGRAFÍA

- ALCINA FRANCH, J. Y JOSÉ MANUEL BLECUA (1975): *Gramática española*, Barcelona, Ariel, 1998.
- BARROS GARCÍA, P. (1988): "La clase de conversación y el empleo de los elementos conexivos", en *El Español como lengua extranjera: aspectos generales*, Málaga, Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera, 1998, pp. 53-60.
- BEINHAUER, W. (1964): *El español coloquial*, Madrid, Gredos, 1985.
- BEINHAUER, W. (1965): "Dos tendencias antagónicas en el lenguaje coloquial español (expresiones retardatarias, comodines, muletillas y expletivos)", en *Español Actual*, 6, 1965, pp. 1-2.
- BRIZ GÓMEZ, A. (1992): "Los conectores pragmáticos en español coloquial (I): su papel argumentativo" en *Contextos*, nº 21-22, 1993, pp. 145-188.
- BRIZ GÓMEZ, A. (1993): "Los conectores pragmáticos en la conversación coloquial (II): su papel metadiscursivo", en *Español Actual*, 59, Madrid, Arco/Libros, 1993, pp. 39-56.
- BRIZ GÓMEZ, A. (1996): *El español coloquial: Situación y uso*, Madrid: Arco/Libros.
- BRIZ GÓMEZ, A., (1998): *El español coloquial en la conversación. Esbozo de una pragmagramática*, Barcelona, Ariel, 2001.
- CAMACHO. M. (2012): *Análisis del discurso y repetición: palabras, actitudes y sentimientos*, Madrid, Arco/Libros, 2012.
- CASAMIGLIA BLANCAFORT, H. Y AMPARO TUSÓN VALLS (1999): *Las cosas del decir. Manual del análisis del discurso*, Barcelona, Ariel Lingüística, 2008.
- CHRISTL, J. (1996): "Muletillas en el español hablado", en *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, de Thomas Kotschi, Wulf Oesterreicher y Klaus Zimmerman (eds.), Madrid, Iberoamericana, 1996, pp. 116-143.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, L. (1991): *Sobre conectores, expletivos y muletillas en el español hablado*, Málaga: Editorial Librería Ágora, 1991.
- CRIADO DE VAL, M. (1958): *Gramática española y comentario de textos*, Madrid, S.A.E.T.A., 1972.
- GILI GAYA, S. (1943): *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, Vox, 1990.
- HERNANDO CUADRADO, L. A. (1994): *Aspectos gramaticales del español hablado*, Madrid, Ediciones Pedagógicas, 1994.
- INSTITUTO CERVANTES (2006): *Plan curricular del Instituto Cervantes. Niveles de referencia para el español*. Madrid, Instituto Cervantes-Biblioteca nueva, en línea <

- http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/plan_curricular/>, [última consulta, junio de 2012].
- LOPE BLANCH, J. M. (1984): "Anomalías en el habla popular de México" en *Homenaje a Ana María Barrenechea*, Madrid, Castalia, 1984, pp. 99-103.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M^a A. Y ESTRELLA MONTOLÍO DURÁN (COORDS.) (1998): *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid, Arco /Libros, 1998.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M^a A. Y JOSÉ PORTOLÉS (1998) "Los marcadores del discurso", en I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1999, pp. 4051-4213.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE (2002): *Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación*, en línea < http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/marco/>, [última consulta, junio de 2012].
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE (2012): *Fichero General de la Real Academia Española*, en línea < <http://web.frl.es/fichero.html> >, [última consulta, mayo de 2012].
- NARBONA JIMÉNEZ, A. (1989): *Sintaxis española: nuevos y viejos enfoques*, Barcelona, Ariel Lingüística, 1989.
- ORTEGA OLIVARES, J. (1986): "Aproximación al mecanismo de la conversación: Apéndices "justificativos"", en *Verba*, 13, 1986, pp. 269-289.
- PONS BORDERÍA, S. (1998): *Conexión y conectores: estudio de su relación en el registro informal de la lengua*, Valencia, 1998. En línea < <http://www.uv.es/ponss/PDFs/Conexion.pdf>>, [última consulta, junio de 2012].
- PORROCHE BALLESTEROS, M. (2009): *Aspectos de gramática del español coloquial para profesores de español como L2*, Madrid, Arco/Libros, 2009.
- PORTOLÉS LÁZARO, J. (1993): "La distinción entre los conectores y otros marcadores del discurso en español", en *Verba*, 20, 1993, pp. 140-170.
- RAE & ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2009): *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa, 2009.
- SANTOS GARGALLO, I. (1994): "Lo coloquial en la enseñanza del español como lengua extranjera en niveles elementales" en J. Sánchez Lobato e I. Santos Gallardo (coord.), *Problemas y métodos en la enseñanza del español como lengua extranjera*, Madrid, SGEL, 1994, pp. 437-448.
- VIGARA TAUSTE, A. M^a (1980): *Aspectos del español hablado*, Madrid, SGEL, 1980.

VIGARA TAUSTE, A. M^a (1992): *Morfología del español coloquial. Esbozo estilístico*, Madrid, Gredos, 1992.

YNDURÁIN, F. (1964): "Sobre el lenguaje coloquial", en *Español Actual*, 3, 1964, pp. 2-3.

YNDURÁIN, F. (1965): "Más sobre lenguaje coloquial", en *Español Actual*, 6, 1965, pp. 3-4.

Corpus

Spanish Learner Language Oral Corpora (SPLLOC), en línea <<http://www.splloc.soton.ac.uk/index.html>>, [última consulta, junio de 2012].

Diccionarios

BOSQUE, I. (DIR) (2004): *Redes. Diccionario combinatorio del español contemporáneo*, Madrid, SM, 2004.

BRIZ, A. Y GRUPO VAL.ES.CO: *Diccionario de Partículas Discursivas del Español (DPDE)*, en línea <<http://www.dpde.es/>> [última consulta, junio de 2012].

MALDONADO, C. (dir.) (2006): *Diccionario Clave*, SM, en línea <<http://clave.smdiccionarios.com/app.php>>, [última consulta, mayo de 2012].

FUENTES RODRÍGUEZ, C. (2009): *Diccionario de conectores y operadores del español*, Madrid, Arco-Libros, 2009.

MOLINER, M. (1967): *Diccionario de uso del español actual (DUE)*, Madrid, Gredos, edición electrónica, versión 3.0, 2008.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001): *Diccionario de la Lengua Española (DRAE)*, [En línea] <<http://www.rae.es/rae.html>> [última consulta, mayo de 2012].

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2005): *Diccionario Panhispánico de dudas (DPD)*, [En línea] <<http://buscon.rae.es/dpd/>> [última consulta, mayo de 2012].

SÁNCHEZ, A. (dir.) (2001): *Gran diccionario de uso del español actual (SGEL)*, Madrid, SGEL, 2001.

SANTOS RÍO, L. (2003): *Diccionario de partículas*, Salamanca, Luso-Española de Ediciones, 2003.

SECO, M. (1998): *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*, Madrid, Espasa, 1998.

SECO, M., OLIMPIA ANDRÉS Y GABINO RAMOS (1999): *Diccionario del español actual (DEA)*, Madrid, Aguilar-Santillana, 2005, vols. I-II.

Manuales

CENTELLAS, A. (2007): *Español Lengua Viva 1*, Madrid, Santillana, 2011.

- BUITRAGO, A. (2007): *Español Lengua Viva 2*, Madrid, Santillana, 2011.
- EQUIPO PRISMA (2002): *Prisma. Método de español para extranjeros. Elemental (nivel A2)*. Madrid: Edinumen, 2002.
- EQUIPO PRISMA (2003): *Prisma. Método de español para extranjeros. Intermedio (nivel B1)*. Madrid Edinumen 2003.
- PINILLA, R. Y ALICIA SAN MATEO (2008): *ELExprés*, Madrid, SGEL, 2012.

Vídeos

- Entrevista a Rafael Nadal (tenista): <<http://www.youtube.com/watch?v=hZaHCTv04Xs>>
[última consulta, junio de 2012].
- Entrevista a Xavi Hernández (futbolista): <<http://www.youtube.com/watch?v=DtM-Ypsbfzc>>
[última consulta, junio de 2012].